

Las traducciones medievales de la *Metafísica* de Aristóteles: un problema de hermenéutica

Dr. Dietrich Lorenz Daiber
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso



Prof. Dr. Dietrich Lorenz Daiber
Instituto de Filosofía
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Sumario

Existe una relación íntima entre la traducción de los textos filosóficos y su interpretación posterior. Como la historia lo demuestra los traductores han brindado un gran servicio a la historia del pensamiento, pero este trabajo es un servicio y no una meta en sí misma. La filosofía no se puede reducir a filología. Siempre será necesario tener un dominio instrumental de las lenguas, pero se trata de una importancia relativa. No se debe desdeñar la filología, pero sus análisis son útiles solo en la medida en que contribuyan a una mayor comprensión filosófica de los problemas.

Palabras Clave

Filología, Aristóteles, Escuelas de traductores, metafísica, hermenéutica

Introducción

La reflexión sobre los métodos y los problemas suscitados por la práctica de la *translatio*, el arte de traducir, tiene orígenes remotos, porque se remonta a la antigüedad cuando Terencio y Horacio¹ discutían las características de las traducciones de una lengua a otra y opinaban sobre los resultados de las traducciones hechas principalmente con criterios estéticos. Terencio, obligado a defenderse de sus detractores, es inducido a explicar y justificar los procedimientos a los cuales se ha atenido, siguiendo una versión emulativa conforme a los modelos griegos. Horacio, en cambio, insiste en recordar que, al traducir, es bueno proceder como intérprete no demasiado fiel.

La cultura clásica, aún bilingüe, aprecia y privilegia ejercicios que se aproximan a la *imitatio* – particularmente considerada por Cicerón en el *De finibus* y en el *De optimo genere oratorum*, donde también reflexiona sobre la «*interpretatio ad verbum*» -; mientras que la escuela mediolatina, incluyendo en los propios programas los textos de Terencio y de Horacio, se ve obligada a repensar los procedimientos relativos al tema y – proveyendo una correcta paráfrasis en los comentarios- mantiene también actual la terminología técnica, sugerida y recuperada por el estudio de los Padres, en particular de San Jerónimo².

¹ En los prólogos de Terencio, *Adelphoe*, v. 11; Id., *Eunuchus*, v. 7; Horacio, *Ars Poetica*, vv. 133 ss.

² Sobre los traductores en el medioevo, véase: Cicerón, *De finibus*; *De optimo genere oratorum*, en: PL, 188, 1163; San Jerónimo, Ep. LVII; Cf. J. W. Braun, *Anselmo di Havelberg* (+1158), en: *Lexikon des Mittelalters* I (1980) 678-679; R. Klibanski, *The continuity of the Platonic Tradition during the Middle Ages*, London 1939; R. Weiss, *Mediaeval and Humanistic Greek*, Padova 1977, p. 23; Id., *The translator from the greek of the Angevin court of Naples*, en: «*Rinascimento*» I (1950) 221; F. Bottin, *Ricerca della Felicità e piaceri dell'intelletto*, Firenze 1989; Giovanni Folena, *Volgarizzare e tradurre*, Torino 1991; C. Villa, *I metodi dei traduttori*, en: «*Aristotelismo e Platonismo nella Cultura del Medioevo*», Pavia 1996, pp. 43-52.

La cultura medieval no es, a diferencia de la antigua, bilingüe, por eso en los principales centros culturales de Europa surgen las llamadas “escuelas de traductores”³: en estos centros, junto a la traducción, se realiza toda una exégesis de los textos de Aristóteles. Este trabajo es realizado por gente altamente especializada en diferentes idiomas; así, por ejemplo, Andrés el Hebreo conocía tanto el hebreo como el caldeo, el árabe y el latín.

Lorenzo Minio-Paluello aludiendo a este nuevo grupo de traductores, observaba:

*«L'idea troppo diffusa che i traduttori medioevali fossero, come si pensa di troppe cose medioevali, senza personalità, e che seguissero pedantesamente un metodo di traduzione "verbum de verbo" che avrebbe reso uniformi tutte le traduzioni del dodicesimo e tredicesimo secolo, è idea quanto mai errata. Ma purtroppo quasi nulla si è fatto per documentare la varietà dei metodi, dei vocabolari e delle personalità dei traduttori, per cui la identificazione, allo stato presente delle cose, richiede una massa di confronti particolari, che rischiano di confondere cose chiarissime e semplicissime»*⁴.

Desde esta perspectiva podemos imaginar los problemas de quien estaba empeñado en estos ejercicios de traducción, leyendo un episodio narrado por el obispo Anselmo de Havelberg (+ 1158) recogido por la *Patrología Latina* (PL., t. 188, c. 1164). Aquí se nos presentan tres personajes implicados de distinto modo en esta tarea de traducir, y además considera la posibilidad de diversas versiones y de métodos de traducción. Uno de estos personajes será de gran importancia por cuanto se relaciona directamente con las versiones medievales de la *Metafísica*, se trata de Giacomo Veneto.

1

Escuelas de traductores

Intervienen en este episodio dos obispos, uno de la Iglesia occidental Anselmo de Havelberg, y el otro es un obispo ortodoxo, Niceta de Nicomedia, que se preparan para disputar sobre el tema del Espíritu Santo en presencia de numerosos fieles de lengua griega y latina. Y entre estos fieles se encuentran «*tres viri eruditissimi et peritissimi*»: Giacomo Veneto, Burgundione da Pisa y Mosè del Brolo. Este último, por su competencia lingüística, actúa como interprete entre los dos obispos.

³ Cf. Adriana Caparelli, *Il problema della lingua e della terminologia nelle traduzioni e nei commenti aristotelici del XIII secolo*, en: «*Esegesi aristotelico-tomista e terminologia greca*», Pontificia Accademia di S. Tommaso, Studi Tomistici, 7, Roma, pp. 7-33; Ferdinand Van Steenberghen, *Der aristotelismus in der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, en: «*Lexikon für Theologie und Kirche*» 1 (1957) 861.

⁴ Cf. Lorenzo Minio-Paluello, *Guglielmo di Moerbeke traduttore della Poetica di Aristotele 1278*, en: «*Opuscula. The Latin Aristotle*», Amsterdam 1972, p. 406.

E inmediatamente surge la disputa preliminar sobre el modo de traducir, porque el bizantino, mucho más apegado a la letra, solicitó una traducción absolutamente fiel, mientras el latino, más pragmático, prefiere una vía media:

«Nechites archiepiscopus Nicomediae dixit: "Videtur mihi quod ea quae dicturi sumus, electus interpres de verbo ad verbum fideliter exponat, quia hoc modo melius nos invicem intelligere possumus, et ipse hoc facilius facere potest".

Anselmus Havelburgensis episcopus dixit: "Ego hujusmodi usum loquendi non habeo, et propterea suspecta ut mihi talis interpretatio, quia capi possum in verbo, si dispariliter fuerit interpretatum, nec decet nos contendere vobis. Verrum talis interpretatio in medio currat, quae sermonem utrimque continuatum pleno et collecto verborum sensu excipiat et exponat; hoc enim modo locutionis seu interpretationis non videbimur verborum observatores sed sententiarum investigadores".

Nechites archiepiscopus Nicomediae dixit: "Fiat sicut dicis, nam et hoc mihi placet, quia tibi placet"».

Se nos cuenta que todo traductor se encuentra siempre dividido entre la exigencia de traducir palabra por palabra y aquella de asumir los conceptos generales en una versión con un sentido mucho más libre. Y aún cuando las versiones del árabe al latín son más numerosas⁵, éstas son consideradas menos perfectas que aquellas traducciones hechas directamente del griego. Aún hoy permanece abierta la interrogante de si el traductor haya conocido y usado solo el árabe como lengua de traducción, que es una lengua difícil y lejana de las estructuras gráficas y semánticas del mundo latino, o si se haya servido también del griego, circunstancia que aparece probable, aunque con ciertas reservas. Las versiones se diferencian entre sí por una serie de causas, tales como: el texto árabe se presenta alterado (influencia neoplatónica), la personalidad de los traductores, las diferentes maneras de proceder de los copistas y de los comentadores.

En definitiva, la ausencia de un buen conocimiento de la lengua griega había puesto en movimiento el largo, difícil y complejo trabajo de traducción realizado por un número preciso de escuelas:

- a) *La escuela de Toledo en España*: Toledo es el punto de encuentro entre cristianos, hebreos y musulmanes; todos ellos trabajan codo a codo en la traducción de los textos griegos y árabes. En esta comunidad mixta todos se encuentran empeñados en un esfuerzo colectivo de comunicación, no obstante las divergencias religiosas, políticas y

⁵ Cf. F. Wüstenfeld, *Die Übersetzungen arabische Werke ins Lateinisch seit dem XI. Jahrhundert*, en: «Abh. d. k. Ges. d. Wiss. z. Göttingen» (1877) 38 ss.; A. Badawi, *La transmission de la philosophie grecque au monde arabe*, Paris 1968; F. E. Peters, *Aristoteles arabus. The oriental Translations and Commentaries on the Aristotelian Corpus*, Leiden 1968; J. Lippert, *Studien auf dem Gebiete der Griechisch-arabischen Übersetzungslitteratur*, Berlin 1894.

lingüísticas⁶. Fue el obispo de Toledo, *Raimundo de Sauvetat*, quien gobernó la diócesis del año 1126 al 1151, quien promovió en la ciudad un verdadero centro de traducciones del árabe al latín. *Juan Hispano* tradujo la *Lógica* de Avicena, y traducía del árabe al castellano. *Domingo Gundisalvo* (latinizado en Gundissalino)⁷, archidiácono de Segovia, junto a *Juan Hispano* y al hebreo *Salomón*, tradujo la *Metafísica* y algunos extractos de la *Física* de Avicena⁸, la *Metafísica* di Al-Ghazzel, el *Fons Vitae* di Avicibrón. Domingo Gundisalvo traducía, a diferencia de Juan Hispano, del castellano al latín. Pero el mayor traductor del árabe en el siglo XII es *Gerardo de Cremona*⁹.

Gerardo de Cremona se mueve y desplaza desde la filosofía griega a la ciencia y al pensamiento árabe-judaico. Entre las más de 70 obras que él traduce en Toledo, de capital importancia son las siguientes: De Aristóteles: la *Analítica posterior*, la *Física*, *Sobre el cielo y el mundo*, *Sobre la generación y corrupción*; del Pseudo Aristóteles: el *De Causis*; de Temistio: el comentario a la *Analítica posterior*; de Avicena, el *Canon médico*; de

⁶ Cf. G. Théry, *Tolède, grande ville de la renaissance médiévale*, Orano 1944; M. Grabmann, *Mittelalterliche lateinische Aristotelesübersetzungen und Aristoteleskommentare in Handschriften spanischer Bibliotheken*, en: «Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philosoph.-philolog. u. histor. Klasse», V, München 1928; V. ROSE, *Ptolemaeus und die Schule von Toledo*, en: «Hermes» 8 (1874) 327-349; H. Bedoret, *Les premières traductions tolédanes de philosophie: oeuvres d'Alfarabi*, en: «Revue Néoscholastique de Philosophie» 41 (1938) 80-97; Id., *Oeuvres d'Avicenne*, en: *ibid.*, pp. 374-400; M. Steinschneider, *Die hebräischen Übersetzungen des Mittelalters*, Berlin 1893; A. Martínez Casado, *Aristotelismo hispano en la primera mitad del siglo XIII*, en: «Estudios Filosóficos» (1984) 59-84; M. Brasa Diez, *Traducciones y traductores toledanos*, en: «Estudios Filosóficos» (1974) 129-137; A. Cortabarría, *El estudio de las lenguas en la Orden Dominicana*, en: «Estudios Filosóficos» (1970) 79-127, 359-392. Los dominicos en orden al trabajo intelectual y a las misiones, desde un comienzo crearon los «*studia linguarum*» para el estudio del árabe y del hebreo en Valencia, Barcelona y Túnez; H. Bedoret, *Les premières traductions tolédanes: Oeuvres d'Alfarabi*, en: «Revue Néoscholastique de Philosophie» 61 (1938) 79-97.

⁷ Cf. C. Bäumker, *Dominikus Gundissalinus als philosophischer Schriftsteller*, en: «Compte rendu du 4 Congrès scientifique international des catholiques», III. Section, Fribourg 1898, p. 50 ss.; L. Baur, *Dominicus Gundissalinus De divisione philosophiae*, en: «Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters» 4 (1903) 398-400; A. Birkenmaier, *Dominicus Gundisalvi*, en: «Philosophisches Jahrbuch» 38 (1925) 283-286; M. Alonso, *Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano*, en: «Al-Andalus» 8 (1943) 155-188; Id., *Traducciones del arcediano Domingo Gundisalvo*, en: «Al-Andalus» 12 (1947) 295-338.

⁸ Cf. M. Alonso, *Homenaje a Avicena en su milenario: las traducciones de Juan González de Burgos y Salomón*, en: «Al-Andalus» 14 (1949) 291-321; cf. S. Van Riet - G. Verbeke, *Avicenna Latinus. Liber de Philosophia Prima sive Scientia Divina*, Louvain - Leiden 1977, p. 123*: Van Riet observa que la *Metafísica* de Avicena fue traducida en Toledo en el siglo XII, después del 1150.

⁹ Cf. Boncompagni, *Della vita e delle opere di Gherardo Cremonese*, en: «Atti dell'Accademia Pontificia dei Nuovi Lincei» 4 (1851) 388-493; A. Birkenmaier, *Eine wiedergefundene Übersetzung Gerhards von Cremona*, en: «Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters», Supplementband III, Münster 1935, pp. 472-480; M. Grabmann, *Die Aristotelesübersetzungen im 12. Jahrhundert*, en: «Mediaeval Studies» 12 (1950) 123-162.

Euclides, los Elementos; de Tolomeo, el Almagesto. Tradujo además escritos de Alejandro de Afrodisia, de Arquímedes, de Hipócrates, Galeno, Al-kindi, Al-Frabí, y de Isaac Israeli.

El último de los traductores del árabe en este siglo es Hermann el alemán¹⁰, obispo de Astorga (+1272), quien tradujo en Toledo en 1240 el “comentario medio” de Averroes a la Ética Nicomachea, a la Retórica y a la Poética (1256).

b) *La escuela de la Corte del Papa Urbano IV*: La segunda mitad del siglo XIII (1260-1286) está marcada por la prodigiosa actividad del dominico Guillermo de Moerbeke¹¹, el colaborador de Santo Tomás. Es el más famoso traductor del griego, y con quien las traducciones directas del griego se imponen porque permiten una relación inmediata entre el comentario y el texto comentado. La actividad de Guillermo de Moerbeke se extendía en una doble dirección:

Corrección de algunas traducciones antiguas ("*vetere translationis*"), independientemente de quien fuesen, con la ayuda de nuevos códices griegos: de Boecio, Elencos sofísticos; de Giacomo Veneto, Analítica posterior, Physica, De anima, De memoria, De longitudine, De

¹⁰ Cf. Ch. Lohr, *Hermanus Alemannus*, en: «Lexikon des Mittelalters», v. n. 901, 2170 s.

¹¹ Cf. M. Grabmann, *Forschungen über die lateinischen Aristotelesübersetzungen des XIII. Jahrhunderts*, Münster 1916; Id., *Guglielmo di Moerbeke, Il traduttore delle opere di Aristotele*, en: «*Miscellanea Historiae Pontificiae*», vol. 11, Università Gregoriana, Roma 1946. M. Grabmann (o.c., pp. 65-67) nos transmite el siguiente testimonio de Enrique de Herford (+1370): «*Hic (sc. frater Wilhelmus) transtulit omnes libros Aristotelis naturalis et moralis philosophie et metaphysice de greco in latinum, verbum a verbo, quibus nunc utimur in scolis, ad instantiam fratris Thome de Aquino(...)*». Los estudios del «*Aristoteles Latinus*» confirman estas noticias. Existen sin embargo opiniones diversas: Cf. L. Robles, *Guillermo de Moerbeke, traductor de Aristóteles*, en: «Estudios Filosóficos» (1974) 247-249; C. Vansteenkiste, *Procli Elementatio Theologica translata a Guglielmo de Moerbeke. "Notae de methodo translationis"*, en: «*Tijdschrift voor Philosophie*» 14 (1952) 503-546; G. Verbeke, *Guillaume de Moerbeke et sa méthode de traduction*, en: «Medioevo e Rinascimento. Studi in onore di Bruno Nardi», Firenze 1955, pp. 781-800; Id., *Moerbeke, traducteur et interprète: un texte et une pensée*, en: «Guillaume de Moerbeke», v. n. 922, 1-21; L. Minio-Paluello, *L'ignota versione Moerbekana dei "Secondi Analitici" usata da S. Tommaso*, en: «*Rivista di Filosofia Neoscholastica*» 44 (1952) 389-411; Id., *Guglielmo di Moerbeke traduttore della Poetica di Aristotele (1278)*, en: «*Opuscula. The Latin Aristotle*», Amsterdam 1972; P. Mandonnet, *Guillaume de Moerbeke, traducteur des Economiques (1267)*, en: «*Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age*» (1933) 9-29; L. Dittmeyer, *Guillelmi Moerbekensis translatio commentationis Aristotelicae De generatione animalium*, Programm des Gymnasiums, Dillingen 1915. Quéatif-Echard, *Guillelmus de Moerbeka*, en: «*Scriptores Ordinis Praedicatorum*», Paris 1719-1721, I 388 b, II 818 b.; G. Rudberg, *Adnotationes in quosdam codices Moerbekenses*, en: «*Eranos*» 12 (1912) 32-42; J. Brams, *Guillaume de Moerbeke et Aristote*, en: «*Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Actes du colloque international de Cassino 1989*», a cura di J. Hamesse, 1990, VIII, 402 p. (rec. in: «*Scripta Theol.*» 23 (1991) 1093-94. J. Brams - W. Vauhamel, *Guillaume de Moerbeke. Recueil d'études à l'occasion du 700 anniversaire de sa mort (1986)*, University Press, Leuven 1989, X-413 pp. (rec. in: «*Rassegna Letteraria Tomistica*», n° 992, p. 371); P. M. Gils, *Un hommage à Guillaume de Moerbeke. Pour le septième centenaire de sa mort en 1286*, en: «*Scriptorium*» 43 (1989) 323-329 (véase la recensión en: «*Rassegna Letteraria Tomistica*», n° 923, p. 372).

iuventute, De respiratione, De morte; Anónimas: De generatione, De sensu, De somno, Metaphysica Media, Politica vetus, De partibus animalium; de Roberto Grossatesta, Liber Ethicorum¹², De celo, Simplicius in De celo.

Y nuevas traducciones ("*ex novo*") de las obras desconocidas al Occidente latino: de Alejandro de Afrodisia, Metheora (1260), Comentario al De sensu; de Simplicio, Comentario al De categoriis con el texto aristotélico (1266); de Temistio, Comentario al De anima (1267); de Juan Filipon¹³, Comentario al I y III libro del De Anima (1268); de Ammonio, Comentario al Periermineias con el texto aristotélico (1268); el libro XI (K) de la Metafísica; los libros III-VIII de la Política; la Rethorica; la Epístola ad Alexandrum; la Poética; el De Historia Animalium; el De Progressu Animalium; el De Motu Animalium; el De Generatione Animalium. La traducción del comentario de Temistio al De anima y el comentario de Ammonio al Peri Hermineias influyeron en el pensamiento de Tomás de Aquino. La traducción de la Elementatio theologica de Proclo contribuyó a descubrir la naturaleza neoplatónica del Liber de causis, falsamente atribuido a Aristóteles hasta ese momento.

Por su importancia es necesario tener en cuenta algunos aspectos interesantes de su estilo que los históricos han descubierto: es frecuente en Guillermo de Moerbeke la formación de palabras compuestas; con frecuencia realiza una traducción analítica de las dos partes de una palabra griega; son comunes palabras medio griegas y medio latinas, o palabras griegas con desinencia latina. En él es frecuente la transliteración de palabras griegas técnicas o difícilmente traducibles, acompañadas de la expresión "*id est*" y de un término latino correspondiente.

Parece ser característico solo de Moerbeke el hecho de dar este término equivalente como medio para introducir el término griego, que después será usado exclusivamente, o alternándolo con aquel latino, en el resto de la traducción. Es este último aspecto el que nos revela un aspecto de la mentalidad del traductor. Él no parte del principio que un término latino se pueda convertir en técnico mostrando que pueda corresponder a un término griego; sino que más bien pretende explicar el término griego con el "*id est*", de modo que cuando aparezca transliterado, se sepa que corresponde más o menos a aquel vocablo latino, pero que en su significado técnico es verdaderamente intraducible, y que por lo tanto es mejor no traducirlo¹⁴.

¹² Cf. E. Franceschini, *La revisione moerbekana della "translatio Lincolniensis" dell'Etica Nicomachea*, en: «Rivista di Filosofia Neoscolastica» 30 (1938) 150-162.

¹³ Cf. A. Birkenmaier, *Mittelalterliche lateinische Übersetzungen von Schriften des Aristoteles Kommentatoren Johannes Philoponos, Alexander von Aphrodisias und Themistios von Martin Grabmann*, en: «Philosophisches Jahrbuch» 43 (1930) 14 [recensión crítica].

¹⁴ Cf. L. Minio-Paluello, *Guglielmo di Moerbeke traduttore della Poetica di Aristotele*, en: «Opuscula. The Latin Aristotle», Amsterdam 1972, p. 50 [y en «Rivista di Filosofia Neoscolastica» 39 (1947) 1-17].

c) *Aquella del Emperador Federico II¹⁵ y de su hijo el Rey Manfredi (1258-1266) en el sur de Italia, en Nápoles y Palermo*: Pocos príncipes medievales se han ganado una imperecedera fama de mecenas como Federico II. La cultura de su reino siciliano era en parte herencia normanda¹⁶ y en parte era una consecuencia de su inagotable curiosidad por el mundo natural. La ubicación geográfica de Sicilia, punto de encuentro del mundo griego, árabe y latino, fomentaba estos fermentos culturales. Sin racismos de ningún tipo hebreos, latinos, griegos y árabes frecuentaban la corte en un clima cosmopolita: se realizaron allí versiones árabes-latinas y griegas-latinas. Los centros culturales de la Calabria, con frecuencia provistos de bibliotecas privadas, se mantienen en una estrecha relación con Constantinopla y la cultura bizantina; en la Italia meridional se conserva una influencia griega incluso en las formas litúrgicas del culto.

Miguel Escoto¹⁷, máximo exponente de entre los científicos de Federico II, desarrolla su actividad como traductor en la primera mitad del siglo XIII. Es el ejemplo típico de la facilidad de desplazamiento de los técnicos y de los expertos en la promoción de la cultura en Europa. Transcurrió gran parte de su vida activa en Toledo¹⁸. Poco antes del 1220 tradujo del árabe el *De animalibus* de Aristóteles, incluyendo bajo este título los 10 libros de la *Historia animalium*¹⁹, los 4 libros del *De partibus animalium* y los 5 del *De generatione animalium*. En 1220 deja Toledo para asumir funciones oficiales en la corte palermitana, donde permanece hasta su muerte en 1236 aproximadamente. Cuando Escoto se presenta en la corte llega con él la ciencia arabizada de Castilla y realiza la versión de Averroes²⁰. El occidente latino le debe el conocimiento de los comentarios de Averroes a

¹⁵ Cf. D. Abulafia, *Federico II, un Imperatore medievale*, Torino 1990, p. 211; M. B. Wellas, *Griechisches aus dem Umkreis Kaiser Friedrichs II.*, Münchener Beiträge zur Mediävistik und Renaissance Forschung, XXXIII, München 1983; J. M. Powell, *Frederick II's knowledge of Greek*, en: «Speculum» 38 (1963) 481-482.

¹⁶¹⁷ Cf. C. H. Haskins, *The Sicilian Translators of the Twelfth Century*, en: «Harvard Studies in Classical Philology» 21 (1910) 75-102, 23 (1912) 155-156; O. Hartwig, *Die Übersetzungsliteratur Unteritaliens in der normannisch-staufischen Epoche*, en: «Centralblatt für Bibliothekswesen», III, 4, Berlin 1866, pp. 161-190, 223-225, 505.

¹⁷ Miguel Escoto: Traductor y astrólogo de Federico II. Condenado por Dante como mago y adivino (cf. Inf., XX, 115-117); Cf. C. Vasoli, *Michele Scotto*, en: «Enciclopedia Dantesca», III, Roma 1971, pp. 950-951; W. Brown, *An enquiry into the life and legend of Michael Scot*, Edinburgh 1897.

¹⁸ Cf. C. H. Haskins, *Michael Scot in Spain*, en: «Homenaje a Bonilla y San Martín, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central», II, Madrid 1930, pp. 129-134.

¹⁹ Cf. G. Rudberg, *Die Übersetzung des Michael Scotus und die Paraphrase des Albertus Magnus im 10. Buche der Tiergeschichte*, en: «Eranos» 8 (1908) 151-160; Id., *Die Tiergeschichte des Michael Scotus und ihre mittelbare Quelle*, en: «Eranos» 9 (1909) 92-128. S. D. Wingate, *The mediaeval latine versions of the aristotelian scientific corpus, with special reference to the biological Works*, London 1931.

²⁰ Cf. R. de Vaux, *La première entrée d'Averroès chez le latin*, en: «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques» 22 (1933) 196: «La seule indication précise concernant les premières traductions d'Averroès se rapporte au *De Coelo et mundo*. Dans un certain nombre de manuscrits, la version du commentaire

Aristóteles, por ejemplo, la *Metafísica* con los comentarios “grandes”. Su lugar en la corte, después de su muerte, fue ocupado por un tal Teodoro, probablemente un cristiano llegado de Antioquia²¹.

En el centro de traducciones de la corte del Rey Manfredi desarrolló su actividad *Bartolomeo de Messina*²². *Enrico Aristippo*²³, Archidiácono de Catania, es uno de los más importantes traductores del griego en la Italia meridional del siglo XII; divulgó el Menon y el Fedon de Platón; tradujo directamente del griego la *Meteorología* de Aristóteles.

c) *Hay también una escuela de traductores en Oxford*: El nombre de *Roberto Grossatesta*²⁴ está ligado al centro de traductores de escritos griegos que él mismo promovió y dirigió, contribuyendo ampliamente al conocimiento del pensamiento griego. Sus traducciones son ricas en notas, en informaciones lexicográficas y sobre la sintaxis griega que serán muy útiles para Alberto Magno y Tomás de Aquino en sus interpretaciones de Aristóteles. De Aristóteles tradujo: la *Ética Nicomachea*; y de obras pseudos aristotélicas: *De virtute et vitiis*, *De lineis indivisibilibus*, *De caelo et mundo*. Del pseudo-Andronico tradujo el *De passionibus*; además tradujo las obras del pseudo-Dionisio y de Juan Damasceno. Su pensamiento se encuentra fragmentado en diversas obras, por o general de breve extensión, pero todas impregnadas por una profunda inspiración de tipo neoplatónica-agustiniana.

moyen sur le De Coelo es précédée d'une dédicace où Michel Scot se donne explicitement comme traducteur».

²¹ Cf. D. Abulafia, o.c., p. 214.

²² Cf. W. Kley, *Theophrast metaphysisches Bruchstück und die Schrift "peri semeion" in der lateinischen Übersetzung des Bartholomaeus von Messina*, Würzburg 1936.

²³ Cf. Ch. Lohr, *Henricus Aristippus*, en: «*Lexikon des Mittelalters*», v. n. 901, 2136.

²⁴ Cf. E. Franceschini, *Roberto Grossatesta, vescovo di Lincoln, e le sue traduzioni latine*, en: «*Atti del R. Istit. Veneto di Sc. Lett. Arti*», t. 93, Venezia 1933, pp. 74-136; Sansoni, *Roberto Grossatesta*, en: «*Dizionario dei filosofi*», Firenze 1976, p. 1006; V. Rose, *Über die griechischen Kommentare zur Ethik des Aristoteles*, en: «*Hermes*» 5 (1871) 61 sg.; G. G. Perry, *The life and times of Robert Grosseteste*, 1871, J. Felten, *R. Grosseteste, Bischof von Lincoln*, 1887; L. Baur, *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln*, en: «*Beiträge zur Gesch. d. Phil. d. Mittelalters*», IX, Münster 1912; S. H. Thomson, *A note on Grosseteste's Work of translation*, en: «*The Journal of Theological Studies*» 34 (1933) 48-52; Id., *The "notule" of Grosseteste on the Nicomachean Ethics*, en: «*The Proceedings of the British Academy*» 19 (1934) 1-26; Id., *The Writings of R. Grosseteste*, Cambridge 1940; S. Troiolo, *Due traduttori dell'Ética Nicomachea: Roberto di Lincoln e Leonardo Bruni*, en: «*Atti del R. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*» 91 (1932) 275-305; L. Keeler, *The Alleged Revision of Robert Grosseteste's Translation of the Ethics*, en: «*Gregorianum*» 18 (1937) 410-425; D. A. Callus, *Two Early Oxford Masters*, en: «*Revue Néoscholastique de Philosophie*» 42 (1939) 411-445. ID., Introduction of Aristotelian Learning at Oxford, in: «*Proceedings of the British Academy*» 29 (1943), London-Oxford 1946, pp. 229-281; Id., *The Date of Grosseteste's Translation and Commentaries on Pseudo Dionysius and the Nicomachean Ethics*, en: «*Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*» 14 (1947) 186-210.

2

Valor de estas traducciones

La mayor dificultad técnica fue el traspaso terminológico de una lengua a otra, la reducción del mundo conceptual y lingüístico griego a la lengua latina: la elección de las palabras latinas que se debían emplear, evitando las palabras técnicas latinas para traducir aquellas que no lo eran, y viceversa, todo esto exigía del traductor un trabajo de interpretación²⁵. El impacto filológico creaba nuevas exigencias lexicográficas.

«Si può avere l'impressione che i testi di Aristotele, i quali a loro volta erano stati tradotti in arabo spesso da traduzioni siriane, venissero fortemente adulterati da questa trafila di traduzioni (dal greco al siriano, all'arabo, al castigliano, al latino):

*ciò è vero solo in parte, per la caratteristica maniera di tradurre propria dei medioevali, che solevano rendere ciascuna parola del testo con un'altra parola, in genere sempre la stessa (questo modo di tradurre fu detto *verbun de verbo* ed è altamente fedele che, in certi casi, permette di ricostruire il testo originale a partire dalla traduzione»²⁶.*

Nos podemos preguntar sobre el sentido que tenga el recorrer la historia y la trama de los textos. Esta historia sirve para ilustrar, por una parte, la diferencia que existe entre nuestras ediciones del corpus aristotélico y aquel que ha debido ser el texto original del Estagirita. Por otra parte, sirve para medir el valor de los diversos comentarios a la Metafísica, especialmente de los medievales. Inevitablemente el comentario está determinado por la traducción. La cualidad de la traducción “vetus” o “nova” cambian la dirección y la cualidad de un comentario, sobretodo donde las divergencias emergen con mayor claridad.

Después de este primer contacto casi material con las obras de Aristóteles (traducción y lectura), hacia la mitad de la segunda mitad del s. XIII, viene un periodo en el cual se produce un contacto formal y decisivo de su filosofía. Filosofía que reclama la atención de los intelectuales de la Universidad de París, principal centro de la cultura del mundo occidental, latino y católico²⁷. La reflexión, la investigación, la crítica, la asimilación del pensamiento de Aristóteles y de sus comentaristas árabes, produce una crisis de consideración. La concepción aristotélica entra en pugna con la agustiniana, que era la de

²⁵ Cf. L. Minio-Paluello, *La tradition aristotélicienne dans l'histoire des idées*, en: «*Opuscula*», p. 416.

²⁶ E. Berti, *La trasmissione di Aristotele al mondo latino*, in: o.c., p. 221.

²⁷ Cf. F. Überwegs - B. Geyer, *Der Aristotelismus: Albert der Grosse und seine Schule; Thomas von Aquin; Der lateinische Averroismus; Literaturverzeichnis*, en: «*Die Patristische und Scolastische Philosophie*», Berlin 1928, II, pp. 739-761.

la tradición eclesial. La llegada del aristotelismo producirá una verdadera revolución cultural y un verdadero renacimiento de la filosofía y de las ciencias. La recepción del aristotelismo promovió, entre los siglos XII y XIII, una reflexión profunda de la concepción del mundo tradicional de Occidente²⁸, del sistema científico adoptado y del estatuto de las diversas disciplinas.

3

Ediciones medievales de la Metafísica de Aristóteles

De la *Metafísica* de Aristóteles poseemos, gracias al trabajo de las escuelas de traductores, cinco versiones medievales anteriores al siglo XIV: 4 greco-latinas y 1 árabe-latina²⁹. He aquí una breve descripción de cada una de ellas:

1) «*Metaphysica Vetustissima*»: Llamada también «*translatio Iacobi*». Fue descubierta y bautizada por A. Birkenmaier, es del siglo XII. Es la traducción más antigua del griego. Es obra de *Giacomo Veneto* (*Iacobus Veneticus*)³⁰, y debió ser completa. La actividad de G. Veneto se debe situar entre el 1128 y el 1155.

De esta traducción la parte que conocemos en la actualidad se limita a los tres primeros libros y a una parte del cuarto, correspondiente al texto griego que termina en “1007 a 32” de la edición Becker, es decir, termina antes de terminar el capítulo cuarto del libro IV.

Pertenece a Giacomo Veneto la traducción de un breve cuerpo de escolios griegos al libro I de la *Metafísica* encontrados hace poco tiempo en los márgenes de dos códices de la *Vetustissima*³¹. En la biblioteca de Avranches se encuentra el ms. 232 (s. XII) que contiene

²⁸ Cf. A. Maieru, *Terminologia logica della tarda antichità*, Roma 1972, Id., *Filosofia del linguaggio. Il platonismo altomedievale. L'aristotelismo nei sec. XI-XII. La grammatica dei modisti. La critica ai modisti*, en: «*Storia della linguistica*», vol. II, Bologna 1990, pp. 117-133; E. Booth, *Conciliazioni ontologiche delle tradizioni platonica e aristotelica in Sant'Alberto e San Tommaso*, en: «Sant'Alberto Magno l'uomo e il pensatore», *Studia Universitatis S. Thomae in Urbe*, n. 15, Milano 1982, pp. 59-81.

²⁹ Cf. G. Vuillemin, *Die Metaphysica Media Übersetzungsmethode und Textverständnis*, en: «Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age» 42 (1975-76) 7.

³⁰ Quien haya sido este *Giacomo Veneto* y donde haya desarrollado su actividad es un dato que permanece aún incierto; posiblemente en Calabria. Lo que sí es seguro es que se encontró en Constantinopla hacia el año 1136. Cf. L. Minio-Paluello, *La "Metaphysica Vetustissima" comprendeva tutta la Metafisica?*, en: «*Rivista di Filosofia Neoscholastica*» 42 (1950) 222-226 [cf. «*Riv. Fil. Neoscol.*» 44 (1952) 485-495]; Id., *Iacobus Veneticus Grecus, Canonist and Translator of Aristotle*, in: «*Traditio*» 8 (1952).

³¹ Cf. G. Lacombe, *Praefatio: Libri Metaphysicales*, en: «*Aristoteles Latinus*», Pars prior, Roma 1939, p. 61, n.3: «*Hoc titulo, quantum scimus, primus usus est Rogers Baco in 'Compendio Studii Philosophiae' (ed. Brewer, p. 473): 'Nam Aristoteles fecit mille volumina, ut legimus in Vita sua, et non habemus nisi tria quantitatis notabilis, scilicet logicalia, naturalia, metaphysicalia'.*» L. Minio-Paluello, *Manoscritti aristotelici latini nel XII secolo con note contemporanee: scolii greci alla Metafisica tradotti in latino da Giacomo Veneto*, en: «*Rivista di Filosofia Neoscholastica*» 44 (1952) 485-495.

también la *Metaphysica Vetustissima*. Esta fue editada por la profesora Vuillemin sobre la base de cuatro manuscritos, dos de los cuales son del siglo XII. La Vuillemin ha presentado al final de la *Vetustissima*, la «*translatio Vetus*», que depende estrechamente de la primera³². Editada por: R. Steele, *Opera Adhuc inedita Rogeri Baconis, fasc. XI, Oxford 1932*.

2) «*Metaphysica Vetus*»: Así se llama en algunos códices una traducción que termina en la misma parte que la *Vetustissima* (IV, 4, 1007 a 32), es decir, al comienzo del libro IV; traducción hecha después de la segunda mitad del siglo XII, pero antes del 1210, probablemente en Constantinopla. Recibe también el nombre de *Translatio composita*. Como ya se dijo fue editada en apéndice de la *Vetustissima* por la Vuillemin.

3) «*Metaphysica Medie Translationis*»: La traducción conocida como la «*Metaphysica Media*» fue escrita hacia el año 1210. Se trata de una traducción del griego atribuida al mismo traductor anónimo del fragmento vaticano de la Física, del cual hasta hoy no se poseen noticias³³. Traducción descubierta y bautizada de este modo por F. Pelster³⁴ en 1923. Contiene los libros I-XIV, excepto el XI (K). Santo Tomás lo usaba antes de contar con la traducción o revisión de Guillermo de Moerbeke.

4) «*Metaphysica Nova*»: Es una traducción del árabe al latín, no muy fiel al texto griego. Se divide en XI libros y le faltan los primeros cuatro capítulos del libro I, todo el libro XI y la última parte del XII. Aparece alrededor del 1220; se encuentra en algunos códices ya sea sola o inserta en el texto del “gran comentario” de Averroes. Algunos piensan que el autor de la traducción haya sido Miguel Escoto³⁵.

5) «*Metaphysica Nove Translationis*»: Con este nombre se conoce la recensión de la «*Metaphysica Medie Translationis*» hecha por Guillermo de Moerbeke³⁶; el nombre

³² Cf. Corpus Philosophorum Medii Aevi, Aristoteles Latinus, ed. Union académique internationale, ed. a cura di L. Minio-Paluello, 25, I: *Metaphysica* (I-IV. 4). *Translatio Jacobi sive Vetustissima cum Scholiis. Translatio composita sive vetus*. Ed. G. Vuillemin-Diem, Paris 1970; M. T. D'alverny, *Note e osservazioni al riguardo delle edizioni di testi medievali*, en: «La critica dei testi latini medievali e umanisti», Roma 1984, pp. 77-98.

³³ Cf. L. Minio-Paluello, *Caratteristiche del traduttore della "Physica Vaticana" e della "Metaphysica Media"*, en: «Rivista di Filosofia Neoscolastica» 42 (1950) 226-231.

³⁴ Cf. F. Pelster, *Die griechisch-lateinischen Metaphysikübersetzungen des Mittelalters*, en: «Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters», Suppl., Bd. II, Münster 1923, pp. 89-118; ID., *Die Übersetzungen der aristotelischen Metaphysik in den Werken des heiligen Thomas von Aquin*, en: «Gregorianum» 16 (1935) 338; B. Geyer, *Die Übersetzungen der aristotelischen Metaphysik bei Albertus Magnus und Thomas von Aquin*, en: «Philosophisches Jahrbuch» 30 (1917) 400.

³⁵ Cf. G. Lacombe, *Aristoteles Latinus*, Roma 1939, p. 64, n.2; p. 110. Miguel Scoto (+ 1235) desarrolló su actividad como traductor en la primera mitad del siglo XIII. El Occidente latino le debe el conocimiento de los comentarios de Averroes a la *Metafísica* de Aristóteles.

³⁶ Cf. F. Pelster, *o.c.*, p. 110.

aparece al inicio del manuscrito. La fecha exacta de la traducción, probablemente hecha en Nisa es completamente desconocida. Para poseer una traducción completa del griego fue necesario esperar a G. de Moerbeke, quien revisó la «*Media*» agregándole una traducción nueva o completa del libro XI hasta ahora desconocido. Por cuanto se sabe Moerbeke tradujo solamente el libro XI completo. Para el resto de los libros se limitó a corregir las otras traducciones ya conocidas.

* * *

Marciano Capella, autor latino-africano, refiere, en su obra *De Nuptiis Mercurii et Philologiae*, de la preocupación de los dioses del Olimpo por la soltería prolongada de Mercurio, divinidad símbolo del *lenguaje* y de sus capacidades significativas y creadoras. Para evitar que perdiese su tiempo en juegos deportivos con Apolo y malgastase sus energías, se decide su matrimonio con una virgen terrena, Filología, que representa la expresión ordenada y disciplinada del *logos*³⁷. A la ceremonia esponsalicia Filología llega acompañada de sus siete damas de honor, personificación de las siete artes liberales. De este modo se consagra para la eternidad la unión definitiva entre el potencial infinito del lenguaje y su administración expresiva científicamente ordenada.

Hoy, sin embargo, entre los filósofos se dan ciertos reduccionismos: existe una tendencia a ensimismarse en la historia, o a restringirse a una exégesis escrupulosa de los textos, en la que se procede línea por línea, palabra por palabra. Estas actitudes, comparables a los juegos con Apolo, separan *de facto*, logos y lenguaje.

Los primeros miran con recelo, o con un cierto aire despectivo, la necesidad imperiosa de una buena formación técnica en materia de lenguas, sobre todo de lenguas clásicas. Los detractores argumentan que ellos trabajan con conceptos y argumentos, y no con palabras. Nada más peligroso que las medias verdades. Es cierto que el alto grado de desarrollo técnico de cada especialidad impiden que uno se convierta en un conocedor de todo, y desaconsejan que uno pretenda presentarse como tal. Por ello en la actualidad los estudiantes de filosofía no pueden abrirse camino en su propio campo de especialización si no adquieren una formación técnica posterior, en el ámbito de la filología clásica (griego, árabe, hebreo, o latín medieval), de la paleografía, de la codicología, y de otras disciplinas instrumentales, como son las lenguas modernas, que capaciten para un estudio crítico, moderno y directo, de los textos de los autores tratados.

En un momento donde la última moda en campo filosófico es el llamado “pensamiento débil”, los estudios históricos han cobrado mayor fuerza, o han ocupado el espacio de la reflexión filosófica de tipo “fuerte”. Esto ha tenido, después de todo, un efecto positivo: ha llevado a un revisionismo del género Historias de la Filosofía, porque el estudio crítico de

³⁷ Kleinknecht, *Der Logos im Griechentum und Hellenismus*, en: “Kittel Lexikon zum Neuen Testament”, pp. 76-89.

los textos y de las fuentes, ha demostrado que, respecto a ciertos autores, se venían repitiendo tópicos sin fundamentos en sus escritos, si no en polémicas u otras circunstancias. Así, por ejemplo, Albert Zimmermann, del Thomas Institut de la Universidad de Köln y editor crítico del *Averroes latino*, demostró³⁸ que en ninguna parte de los escritos de este pensador árabe se encontraba la famosa teoría de la “doble verdad” que la tradición le venía atribuyendo al averroísmo latino medieval. En este sentido resultan también interesantes las discusiones en curso³⁹ de si el *esse* tomista entendido como *actus essendi* es original de Tomás de Aquino o si ya se encuentra en el Neoplatonismo.

Hay, sin embargo, hacia finales del siglo pasado y comienzos del nuestro, otro caso más clamoroso aún, en el que los análisis filológicos de los textos han hecho un aporte notable a la historia del pensamiento occidental. Hasta hace poco tiempo atrás entre los estudiosos de Aristóteles predominaba la idea de que las doctrinas del llamado *Corpus aristotelicum* constituían un sistema perfectamente compacto. De una unidad estática y monolítica. Si estos especialistas encontraban diferencias entre las doctrinas escritas en pasajes diversos de sus obras, o de una misma obra, se tendía a interpretar este hecho como si uno de los dos hubiese sido “manipulado” y se buscaba una interpretación que “enmendase” el texto en armonía con el resto del pensamiento del *Philosophus*. Si se estaba en grado de individuar contradicciones en las teorías del fundador del Liceo, se intentaba justificarlas con razones personales y biográficas. Lo habitual era que existiese un solo Aristóteles y que su filosofía fuese aquella expuesta en los grandes tratados académicos como son la *Metafísica*, la *Física*, la *Ética*, etc. Aristóteles era considerado una eminencia con una autoridad absoluta, casi infalible, para casi todos los problemas de la filosofía. Primero los estudiosos griegos, después los árabes y luego los cristianos optaron por ignorar incluso los más evidentes signos de una evolución del pensamiento del gran maestro de todos los tiempos, y consideraron que sus textos debían ser expuestos de un modo sistemático y se les debía defender de cualquier objeción. La sola posibilidad de que este gigante pudiese cambiar de opinión ni siquiera se tomaba seriamente en consideración. Y esta actitud no fue cuestionada sino hasta nuestro siglo. Hay que reconocer, y es honesto decirlo, que éste era el método seguido comúnmente hasta los años ‘20 de nuestro siglo.

Durante el siglo XIX la revolución que sufrieron los estudios de Aristóteles se debe a la gran “edición crítica” del *Corpus aristotelicum* promovida por la Academia de Berlín bajo

³⁸ A. Zimmermann, *Dante hatte doch Recht. Neue Ergebnisse der Forschung über Siger von Brabant*, en: “*Philosophisches Jahrbuch*” 75 (1967-68) 213; Id., *Thomas v. Aquin und Siger v. Brabant im Licht neuer Quellen-texte*, en: “*Literatur und Sprache im europäischen Mittelalter*”, Festschrift für Karl Langosch zum 70. Geburtstag, Darmstadt 1973, pp. 417-447.

³⁹ Interesantes y sugestivos son los estudios del aristotélico Enrico Berti, en: “D. Lorenz, *Studi 1994, Istituto San Tommaso*”, Roma 1994, pp. 215-240; Cf. A. Poppi, *Sul problema della sostanzializzazione dell'ente e dell'uno in San Tommaso*, en: “*Classicità del pensiero medievale*”, Milano 1988, p. 145; C. De Vogel, *Deus creator omnium. Plato and Aquinas' doctrine of God*, en: “AA.VV., *Graceful reason. Essay in Ancient and Medieval Philosophy presented to Joseph Owens*”, Toronto 1973, pp. 203-227.

la responsabilidad de *Immanuel Becker* junto a otros renombrados filólogos. Desde entonces el panorama ha cambiado mucho, en gran parte debido a los trabajos de otro filólogo alemán llamado *Werner Jaeger*. Jaeger introdujo en la exégesis aristotélica, casi con prepotencia, se podría decir, la duda de que, junto al Aristóteles de los tratados conservados en la actualidad, haya existido otro, un *Aristóteles platónico*, autor de diversos diálogos perdidos, y sostenedor de doctrinas diversas de aquellas que tradicionalmente se le venían atribuyendo. La teoría de Jaeger supone una evolución de la filosofía aristotélica de una fase platónica, correspondiente a un período juvenil, hacia una fase claramente antiplatónica, correspondiente a un período de madurez y expuesta en las obras que actualmente conocemos.

Pero lo que no siempre se recuerda es que tal hipótesis no fue completamente original de Jaeger, quien había sido precedido por otros autores que ya habían sugerido una tal evolución. Quien tenga interés en juzgar la originalidad de este autor alemán, deberá confrontar sus afirmaciones con las teorías anteriores en la línea de la crítica histórica, trabajo nada fácil ya que hay que remontarse al mismo Renacimiento y enfrentarse a la abundante documentación de autores como: Patrizzi (1529), Buhle (1791), Tennemann (1789), Ritter (1829), Stahr (1830), Hegel (1833), Biese (1835), Ravaisson (1837), Zeller (1862), Bernays (1863), Heitz (1865), Brandis (1866), Diels (1883), Gercke (1896), Case (1911), Hamelin (1920), Rose (1954).

En nuestro siglo, el primer autor en tratar el problema fue el inglés Thomas Case, quien en su artículo "*Aristotle*", de la Enciclopedia Británica, hace una primera alusión a tal hipótesis⁴⁰. Apenas un año más tarde de la aparición del estudio de Case, en 1912, Jaeger había ya publicado un estudio sobre la evolución interna de la *Metafísica*⁴¹. Y cuando, finalmente, en 1923 aparece su "*Aristotéles*"⁴², obra en la que se recogen, al mismo tiempo en la que se organiza una gran cantidad de sugerencias, de pistas y de intuiciones ya maduras precedentemente por otros filósofos y filólogos, ésta hipótesis ya no constituye una novedad absoluta. Pero a Jaeger pertenece el mérito de haber sido el primero en aplicar de un modo sistemático el método "genético" o "histórico-crítico" al estudio de Aristóteles. En la actualidad, al margen de una posición personal crítica frente a Jaeger, nadie puede prescindir o hacer abstracción de tan importante estudio.

Jaeger intenta demostrar que los tratados aristotélicos no poseen una verdadera unidad literaria, sino que son una serie de escritos, apuntes del Liceo, destinados a la difusión del

⁴⁰ Th. Case, *Aristotle*, en: "The Encyclopedia Britannica", London 1911, 2ª ed., v. II, pp. 501 ss; especialmente véanse las pp. 506-507 (*historical difficulty*): "*The Metaphysics is early a compilation formed from essays or discourses; and illustrates another characteristic of Aristotle's gradual method of composition*".

⁴¹ Cf. W. Jaeger, *Studien zur Entstehungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*, 1912; en ésta obra Jaeger adopta todavía las normas interpretativas de la filología alemana del siglo XIX.

⁴² Cito la versión italiana, W. Jaeger, *Aristotele. Prime linee di una storia della sua evoluzione spirituale*, Firenze 1984, 628 pp.

pensamiento del Maestro. Es más, Jaeger llega a descubrir en la *Metafísica* una evolución profunda de una *Urmetafysik* a una *Spätmetafysik*, en cuyos extremos se encuentran dos formulaciones paralelas de la crítica a la doctrina platónica de las ideas.

En la primera de ellas, contenida en el libro I, Aristóteles expone la doctrina de las ideas hablando en “*primera persona plural*”, lo cual denota una posición no lejana aún del platonismo. En cambio en la segunda, contenida en el libro XII, se observa un mayor distanciamiento del pensamiento de la Academia debido a que desaparece “la primera persona plural” y la exposición es más metódica.

De este hecho Jaeger concluye que el libro I fue redactado en un momento en el cual Aristóteles se sentía aún miembro de la Academia, tal vez inmediatamente después de la muerte de Platón, momento en el cual Aristóteles se trasladó con Xenócrates a Asso, junto a Hermia, su amigo y mecenas, donde fundó, con Erasto y Corisco, una especie de *filial* de la Academia. El libro XIII debe ser muy posterior, del periodo en que Aristóteles enseña en Atenas en abierta competencia con la Academia de Platón⁴³.

Al mismo período del libro I pertenecen, según Jaeger, el libro III, donde se exponen los argumentos principales que se van a discutir en los libros posteriores; el libro XIV donde se critican las doctrinas académicas de las ideas-números; el libro IV, que contiene la doctrina del motor inmóvil, y la primera mitad del libro XI (cc. 1-8). En todos estos libros, que para Jaeger constituyen la *Urmetafysik*, la metafísica sería concebida como una indagación sobre la realidad super sensible; concepción teológica de evidente inspiración platónica.

En cambio, en los libros VII, VIII y IX, el objeto de indagación lo constituyen las sustancias sensibles compuestas de materia y forma, acto y potencia. De esto, y del hecho que estos libros están ligados con el libro XIII, Jaeger concluye que constituían un núcleo metafísico posterior, la *Spätmetafysik*.

Entre el primer grupo y el segundo, se habrían insertado los libros IV y VI, donde se intenta conciliar las dos concepciones precedentes de la metafísica, mediante la afirmación que se trata de la ciencia del ser en cuanto ser, es decir, la ciencia de la sustancia en general. Pero esta conciliación habría fracasado, como se desprende de las palabras del libro VI, 1⁴⁴.

El tercer período, aquel de la docencia ateniense, se caracteriza por la investigación científica. Los intereses filosóficos habrían pasado a un segundo plano y Aristóteles se habría dedicado a las investigaciones empíricas y positivas. Testimonios de estos intereses

⁴³ W. Jaeger, *o. c.*, pp. 227-258.

⁴⁴ W. Jaeger, *o. c.*, pp. 259-305.

serían la Meteorología, las obras sobre los animales, la historia de los animales, sobre el alma (el tercer libro del *De anima* que contiene la doctrina del intelecto separado sería de inspiración platónica y por lo tanto pertenecería a un período anterior. En período se habría alterado la teología del Primer Motor Inmóvil debido a los descubrimientos astronómicos de Eudosso. Huellas de esto se encuentran en el libro VIII de la Física y en el capítulo octavo del libro XII de la Metafísica. Según Jaeger, estos textos, habrían sido intercalados en su lugar actual por algún editor, después de la muerte de Aristóteles⁴⁵.

Todos los escritos del estagirita mostrarían signos de esta evolución; así por ejemplo la sustitución de XIII, 9, 1086 a 21-10 y XV, por XIII, 1-9; y la reelaboración fragmentaria de III, IV, VI.

A Jaeger le parece poder individuar una toma de distancia respecto al idealismo platónico, en favor de un empirismo comprensivo y tolerante, del cual, la metafísica y la teología habrían sido eliminadas.

4

Valoración posterior del método genético

La obra de Jaeger produjo de inmediato diversas reacciones⁴⁶ de entusiasmo. Pero también encontró objeciones serias y bien fundadas. Algunos estudiosos actuales⁴⁷ han demostrado que Aristóteles jamás se manifiesta un partidario de las ideas platónicas, ni de la teoría del conocimiento a ella anexa. Han rechazado la teoría de que el gusto por los estudios empíricos apareciese en edad más bien tardía. El aspecto más criticado de la interpretación de Jaeger es el intentar confinar la doctrina del motor inmóvil al primer periodo, platónico, de Aristóteles.

Permanece actual el análisis cronológico de la vida de Aristóteles. En cambio permanece aún sin solución definitiva el problema de la estructura lógica y la interrelación entre los diversos aspectos del pensamiento filosófico de Aristóteles.

Thomas Case fue el primero en reaccionar contra Jaeger reivindicando para sí el descubrimiento de la evolución de Aristóteles⁴⁸. *Hans von Armin* ha sido el principal

⁴⁵ W. Jaeger, *o. c.*, pp. 466-500.

⁴⁶ Su obra fue inmediatamente traducida al inglés en Oxford: cfr. W. Jaeger, *Aristotle. Fundamentals of the History of his Development*, trans. by R. Robinson, Oxford 1930.

⁴⁷ Cf. E. Berti, *Aristotele. Introduzione Bibliografica*, en: "Questioni di storiografia filosofica", Brescia 1975, vol. 1, pp. 247-317.

⁴⁸ Cf. Th. Case, *The Development of Aristotle*, en: "Mind" 34 (1925) 80-86.

opositor de Jaeger, y demostró todo lo contrario, precisamente en base al método genético⁴⁹. *William David Ross* compartió, con algunas reservas, la teoría jaegeriana sobre las obras perdidas y la individuación de la primera metafísica⁵⁰. Para *Agustin Mansion* el merito de Jaeger no consiste en haber descubierto la evolución de un pensamiento siguiendo las huellas filológicas, sino en el haber propuesto algunas etapas⁵¹. *Paul Gohlke*⁵² y *Max Wundt*⁵³ aprovecharon la teoría de Von Armin para reconstruir la evolución de Aristóteles, pero en sentido contrario a aquel defendido por Jaeger, es decir, sostienen una evolución que va desde el empirismo hacia un platonismo metafísico. *F. Nuyens* afirma que para clasificar las obras de un autor hay que seguir el mismo criterio en todas ellas, y no se puede considerar separadamente las diversas áreas de la filosofía aristotélica. Por ello se dedicó a estudiar, con el mismo método genético, la doctrina del alma a lo largo de todo el *corpus aristotelicum*. Refuta la tesis del empirismo creciente de Aristóteles, quien habría permanecido metafísico hasta su muerte. Es más, la filosofía y lo que nosotros consideramos “ciencia positiva” en Aristóteles son inseparables. *Joseph Zürcher* creyó demostrar que solo un veinte por ciento del *corpus* fuese de Aristóteles, el resto habría sido elaboración de Teofrasto. Por eso no podría hablar de un Aristóteles joven y de otro maduro, sino solo de un Aristóteles platónico y de un Teofrasto antiplatónico⁵⁴. *Ingemar Düring* ha sido de los pocos que ha intentado demostrar como Aristóteles no fue nunca platónico en el sentido querido por Jaeger, habiendo sido capaz de sostener siempre posiciones personales⁵⁵. *Joseph Owens* sigue un método llamado didáctico, metodológico o pedagógico; prefiere seguir la sucesión de los libros más por criterios internos de contenido, que por criterios cronológicos⁵⁶.

Todos los críticos han reconocido el carácter poco orgánico de libros como la metafísica. Sin embargo algunos han tratado de encontrar su unidad interna, conforme a la historia que se remonta hasta el siglo I: Ravaisson, Michelet (1841), Natorp (1887), Lasson (1907),

⁴⁹ Cf. H. Von Armin, *Zu W. Jaegers Grundlegung der Entwicklungsgeschichte des Aristoteles*, en: “Wiener Studien” 46 (1928) 1-48.

⁵⁰ W. D. Ross, *Aristotle's Metaphysics*, a revised text with Introduction and Commentary, Oxford, 1924, I, pp. XIII-XXXIII.

⁵¹ Cf. A. Mansion, *La genèse de l'oeuvre d'Aristote d'après les travaux récents*, en: “Revue néoscholastique de Philosophie” 29 (1927) 307-341. 423, 466.

⁵² Cf. P. Gohlke, *Die Entstehung der aristotelischen Prinzipienlehre*, Tübingen 1954; G. Reale, *Paul Gohlke e l'evoluzione della dottrina aristotelica dei principi*, en: “Rivista di Filosofia Neoscholastica” 5 (1958) 436-472.

⁵³ Cf. M. Wundt, *Untersuchungen zur Metaphysik des Aristoteles*, Stuttgart 1953; G. Reale, *Max Wundt e una nuova ricostruzione della evoluzione della Metafisica aristotelica*, en: “Rivista di Filosofia Neoscholastica” 50 (1958) 238-267.

⁵⁴ Cf. J. Zürcher, *Aristoteles' Werk und Geist*, Paderborn 1952; G. Reale, *Josef Zürcher e un tentativo di rivoluzione nel campo degli studi aristotelici*, en: “Rivista di Filosofia Neoscholastica” 48 (1956) 108-143.

⁵⁵ Cf. I. Düring, *Aristoteles. Darstellung und Interpretation seines Denkens*, Heidelberg 1966; trad. ital., Milano 1976, 746 pp.

⁵⁶ Cf. J. Owens, *The aristotelian doctrine of being in the aristotelian Metaphysics*, Toronto 1951.

Goedechemeyer (1907). Por el contrario aquellos que la conciben como un ensamblaje de bloques o partes originalmente independientes, encuentran sus raíces históricas más profundas solo en el Renacimiento: Titze (1826), Brandis (1834), Bonitz (1842), Von Christ (1853), Zeller, Covotti (1896). El Aristóteles del Renacimiento es un Aristóteles anti platónico y decididamente anti escolástico⁵⁷. La respuesta a las dudas aparecidas durante el criticismo del Renacimiento recibirán respuesta solo a partir de la filología del siglo XIX hasta nuestros días.

El método genético ha llegado a su fin. Con él se han podido demostrar las tesis más dispares. Las opiniones discordantes y contradictorias dependen de resultados parciales y de análisis fragmentarios. Por eso el filólogo se encuentra en la impotencia de reconstruir la verdadera fisionomía filosófica de Aristóteles; todo punto de apoyo, sobre el cual el crítico intenta apoyarse, cede, porque el mismo crítico ha minado las bases con su método. De tal modo que, destruido el viejo Aristóteles, el nuevo, no se encuentra por ninguna parte. Son los efectos últimos y disolventes de la hipótesis evolutiva de Jaeger.

Conclusión

Tengo la impresión que el principio hermenéutico es mucho más simple, por ser natural. Hay que aplicar el principio conocido como la “navaja de Ockham”. Aristóteles, con una psicología propia de los hombres del mediterráneo, como intelectual, es una personalidad versátil, multiforme, de una continua actividad de ingenio, que se mueve siempre en más de una dirección. En alternativa al Aristóteles genético-evolutivo hay que ver al Aristóteles problemático; pero problemático solo en el sentido que no pudo publicar sus escritos de un modo sistemático y con una redacción definitiva como para ser leído por el público. Autores neo-clásicos como Enrico Berti, en la actualidad se empeñan en hacer emerger la validez de su pensamiento de una cierta impostación especulativa de los problemas planteados por el mismo Aristóteles. Es innegable que Aristóteles no es de lectura fácil, pero siempre en una nueva lectura aparece cada vez más comprensible. En el estudio de este gran pensador hay que superar la tentación moderna de convertir los estudios filosóficos en investigaciones históricas y filológicas, exclusivamente. El recurso abusivo a la historia, a la sutileza y a la erudición, está eclipsando la inteligencia del pensamiento, nos hace renunciar al coraje de recorrer en primera persona los razonamientos de los

⁵⁷ Existen autores neo escolásticos que han aceptado la tesis de Jaeger: cf. M.-J. Lagrange, *Comment s'est transformée la pensée religieuse d'Aristote d'après un livre récent*, en: “Revue Thomiste” 31 (1926) 285-329; R. Mugnier, *La théorie du Premier Moteur et l'évolution de la pensée aristotelicienne*, Paris 1930, pp. 180-183.

grandes filósofos, como Aristóteles, que nos han transmitido verdades importantes y principios insustituibles, y que nos han propuesto valores objetivos. Según *Diógenes Laercio* ya *Heráclito de Éfeso* nos habría advertido que la erudición excesiva no aporta una mayor inteligencia de los problemas⁵⁸. En este sentido se entienden las palabras de *Paul Gohlke* quien se quejaba⁵⁹ que Aristóteles había estado sometido durante demasiado tiempo al dominio y al control de los filólogos y reclamaba la restitución del filósofo a los filósofos.

Giovanni Reale⁶⁰ confirma que hoy ya nadie se puede atrincherar detrás del filologismo. A los textos de Aristóteles se les puede dar un sentido, únicamente en la medida en la cual se tome a creer en el discurso filosófico. El texto se debe leer tal como se presenta, *Aristoteles ex Aristotele*, y no en orden a confirmar una determinada tesis. Siempre será necesario tener un dominio instrumental de las lenguas, pero se trata de una importancia relativa. No se debe desdeñar la filología, pero sus análisis son útiles solo en la medida en que contribuyan a una mayor comprensión filosófica de los problemas. Debe haber una confianza mutua entre los cultores de ambas disciplinas⁶¹, tal como nos lo han enseñado Marciano Capella y todos los traductores medievales.

* Dietrich Lorenz Daiber, Ph. D., Profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Magister en Teología
Doctor en Filosofía; P. U. Santo Tomás de Aquino, Roma, Italia.

⁵⁸ Diógenes Laercio, *Vita dei Filosofi*, Bari 1983, pp. 352-354.

⁵⁹ P. Gohlke, *Aristoteles und sein Werk*, Paderborn 1952.

⁶⁰ G. Reale, *Introduzione a Aristotele*, Bari 1991, p. 198.

⁶¹ W. Kranz, *Die griechische Philosophie*, Bremen 1955, p. 334.